



Como escoger un buen representante

Siendo que el misionero (con el sentido de “m” mayúscula) es el *embajador, delegado, representante* de sus iglesias enviadoras, la representación que esta persona ofrece a estas iglesias es de *suma* importancia. *En un sentido muy real, la obra misionera de estas iglesias fluye de esta representación.* Si el misionero ofrece una representación fiel, adecuada y precisa (que refleja *con precisión* los deseos y planes de las entidades enviadoras), esta obra procederá bien. Pero si la representación ofrecida no es fiel, adecuada y precisa, entonces más bien dificulta (y hasta obstaculiza por completo) el cumplimiento de esta obra. En este segundo caso, el misionero, en vez de ser una herramienta para estas iglesias, llega a ser un obstáculo.

Entonces, antes de aceptar a una persona como su misionero, la iglesia local debe asegurarse de la existencia de ciertas similitudes o cosas en común entre ella y este candidato a ser su misionero. Y el candidato también debe asegurarse de la existencia de estas mismas similitudes con esta iglesia antes de aceptar ser su misionero. De otro modo, no existirá la seguridad de una base común que subyace la representación fiel,

adecuada y precisa. En otras palabras, no habrá la certeza de que esta persona está en condiciones adecuadas para ser el misionero de esta iglesia.

Nueve similitudes cruciales

Hay ciertas similitudes cruciales que tienden a subyacer y facilitar una representación fiel, adecuada y precisa. ¿Cuáles son? Se ha identificado nueve elementos que se consideran fundamentales a una buena representación entre embajador y entidad enviadora. Y favor notar que esta lista toma por asentado que el representante (el misionero) ya está dispuesto a *aceptar la autoridad de sus entidades enviadoras* (las iglesias que lo envían) y *someterse a ellas como su embajador*. También toma por asentado que este representante ya está comprometido con *ser un embajador fiel y adecuado de sus entidades enviadoras*. Entonces, estas dos características no aparecen en nuestra lista, sino la subyacen (porque sin esta disposición y compromiso, no puede haber una representación fiel y adecuada, *no importa la cantidad de similitudes que haya*). Ningún

país aceptaría como embajador a una persona que no está dispuesta a aceptar y someterse a la autoridad de este país, o que no está comprometida con ser un buen y fiel embajador de este país. Hacer distinto sería correr riesgo inmenso e innecesario.

① **Similitudes en cuanto al propósito misionero básico.** Un misionero y las entidades que representa (sus iglesias enviadoras) deben compartir el mismo propósito misionero básico. Este propósito contesta las preguntas ¿para qué estoy en el campo misionero? o ¿qué quiero hacer en el campo misionero? Establece, entonces, las prioridades básicas y generales que esta entidad va a tener en la obra misionera. Establece también los parámetros que determinan, en términos generales y para esta entidad, su campo de actividades *preferidas* (“yo sí deseo hacer esto con todo mi ser”), su campo de actividades *aceptables* (“aunque no tan prioritario para mí, estoy dispuesto a trabajar en esto”), y su campo de actividades *no aceptables* (“no voy a trabajar en esto”). Si no hay consonancia entre las iglesias enviadoras y su misionero en esta área tan fundamental, va a ser *sumamente* difícil lograr una representación aceptable.

Por ejemplo, ¿cómo puede un misionero, cuyo propósito misionero básico es trabajar en la educación teológica en África, representar fiel y adecuadamente a una iglesia enviadora cuyo propósito o deseo misionero básico es fundar iglesias en Asia? La única manera cómo este misionero puede representar a esta iglesia es *marginalmente* (a menos que la iglesia tenga un propó-

sito misionero adicional de trabajar en la educación teológica en África – y no es raro para una iglesia tener más de un propósito misionero básico, siendo que ella es una entidad relativamente grande con múltiples facetas ministeriales). Y si la representación es marginal, ¿qué tipo de enlace existirá entre esta iglesia enviadora y este misionero? Un enlace *marginal*. Y enlaces marginales son muy fáciles de romper. Entonces, tarde o temprano, y muchas veces muy temprano, viene un día cuando esta iglesia ya no sostiene más a este hermano en África. ¿Por qué? *Porque como iglesia, su corazón nunca estuvo en este tipo de ministerio.* Nunca fue para ella un ministerio prioritario. Y ahora este misionero en África se encuentra en dificultades. ¿Por qué? *Porque todo este tiempo él ha representado inadecuadamente a esta iglesia enviadora, debido a diferencias en su propósito misionero básico.*

Ahora, tener diferencias de opiniones acerca del propósito misionero básico *no es raro*. Ni es pecado. Dios simplemente está llamando a estos dos miembros de Su ejército a trabajar en dos áreas diferentes. Él puede hacerlo, y lo hace. El problema entra cuando estos dos intenten trabajar juntos en una relación de embajador y entidad enviadora. En este caso, debido al mal pareo de llamados, esto normalmente conducirá a o negar su llamado o no ofrecer una representación fiel, adecuada y precisa (y ninguna de estas dos opciones es saludable).

② **Similitudes en cuanto a la visión misionera básica.** La visión misionera describe hacia dónde se

quiere ir en el futuro en la obra misionera. Como tal, tiene mucho que ver con determinar cuáles serán los *futuros* propósitos misioneros básicos de una entidad. Por ejemplo, un misionero puede tener un propósito *actual* de trabajar como un misionero médico en una clínica en la selva. Pero, su visión para el futuro puede ser de abrir un hospital en esta selva. Entonces, abrir un hospital no es su propósito básico en la actualidad, pero sí bien puede llegar a ser este propósito dentro de los próximos 10 ó 15 años.

Siendo que esta área trata el futuro, y trata cambios *esperados* en el futuro, no es 100% obligatorio que el misionero y sus iglesias enviadoras compartan similitudes en su visión misionera. Pero sí es de ayuda, porque estas similitudes permiten que el desarrollo del ministerio en el campo misionero fluya naturalmente y en armonía. Si falta consonancia de visión misionera, los futuros sueños y deseos profundos de estas dos entidades no están de acuerdo, y esto bien puede causar una creciente “distancia” entre este misionero y esta iglesia enviadora con el paso del tiempo y con el desarrollo de estos cambios esperados. Esta distancia impedirá una fiel y adecuada representación en el futuro, e impacta negativamente en lograr una relación profunda y duradera en el presente (siendo que ambos entienden que están encaminados por senderos distintos, que tienen cierta proximidad en el momento, pero que van separándose más y más con el tiempo).

③ Similitudes en cuanto a teología y doctrina.

Para el bienestar del envío misionero, es sumamente

importante que haya similitudes entre el misionero y sus iglesias enviadoras en el área de teología y doctrina. Obviamente, estas entidades deben compartir una posición *evangélica*. Pero aun dentro del campo evangélico hay diferencias teológicas y doctrinales que no se pueden ignorar en el envío misionero.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un misionero de trasfondo no pentecostal que desea ir a Rusia y evangelizar y fundar iglesias. Comienza a buscar posibles iglesias enviadoras, y resulta que hay más iglesias pentecostales que de cualquier otro grupo en su país. Así, pide que estas iglesias pentecostales lo envíen como su misionero, y ellas lo aceptan. Y pasados unos siete años, digamos que este hermano ya ha fundido tres iglesias. ¿Pero de qué tipo? ¿Iglesias pentecostales (como prefieren sus iglesias enviadoras) o iglesias no pentecostales (como es su propia preferencia)? ¿Cómo puede él, siendo no pentecostal, representar *fiel* y *adecuadamente*, con precisión, a iglesias pentecostales en la fundación de nuevas iglesias?

Entonces, similitudes en esta área conducen a un eficiente y tranquilo logro del objetivo misionero, sin obstáculos teológicos y doctrinales innecesarios y también sin “sorpresas” innecesarias.

④ **Similitudes en cuanto al concepto o filosofía de ministerio.** Aunque esta área no es tan fundamental como el área teológica y doctrinal, es bastante importante analizar qué grado de coincidencia existe entre este misionero y esta potencial iglesia enviadora con respecto a su concepto o filosofía de ministerio. Para

ellos, ¿qué significa “hacer ministerio” o “hacer misiones”? ¿Qué significan términos como “evangelización”, “iglesia”, “discipulado”, “educación teológica”, etc.? ¿Qué filosofía de ministerio manejan?

Por ejemplo, el misionero puede tener una filosofía de ministerio que enfatiza el estudio y la predicación de la Biblia. Entonces, para él, preparar para un domingo significa invertir *días* en estudiar y preparar su sermón. Pero qué si la iglesia enviada tiene un concepto de ministerio que enfatiza visitar a la gente, jugar baloncesto con los jóvenes, y pasar muchas horas en aconsejar a la gente. Si es así, *este misionero y esta iglesia van a tener problemas.*

¿Por qué? Porque la filosofía de ministerio define cuáles géneros de actividades son prioritarios, y una falta de similitudes aquí conduce a una diferencia de prioridades donde el misionero no puede dedicarse a lo “prioritario” según la entidad enviada *sin traicionar a sus propias actividades prioritarias.* Esto fácilmente conduce a una situación donde cada uno piensa que lo *verdaderamente* prioritario ni le importa al otro. Situaciones así no conducen ni a buenas relaciones ni a trabajar en comunión y armonía. *La falta de coincidencia en el área de la filosofía de ministerio debilita una representación fiel, adecuada y precisa.*

⑤ Similitudes en cuanto a las prioridades en el ministerio (o el enfoque ministerial). Este punto examina las prioridades asignadas a las actividades *específicas* en la obra misionera. Es necesario tomar este paso porque *no basta simplemente tener el mismo*

propósito misionero básico y la misma filosofía de ministerio. Aunque similitudes en estas dos áreas conducen a parámetros generales en común, no garantizan coincidencia en las prioridades asignadas *dentro de* estos parámetros. En otras palabras, estar de acuerdo en los puntos generales no significa automáticamente estar de acuerdo en los puntos menores.

Tomemos el ejemplo de un misionero que desea servir como músico en un equipo que trabaja en la evangelización y fundación de iglesias en el país de Tanzania (en África). Podemos decir que su prioridad *básica y general* (su propósito misionero) es la evangelización y fundación de iglesias. Su prioridad en cuanto a *géneros* de actividades (su concepto o filosofía de ministerio) es el uso de la música en la evangelización y fundación de iglesias. Y su prioridad en cuanto a las actividades *específicas* (su enfoque ministerial) puede ser programar todo relativo a la música en los eventos evangelísticos y en los cultos que celebra este equipo. Entonces, antes de ir a África, comunica todo esto a sus potenciales iglesias enviadoras. Las que quieren participar en actividades así (las que tienen estas prioridades) lo envían a África como su representante, esperando cumplir sus planes a través de él.

Pero, al llegar a Tanzania, y al ver las condiciones en que viven los niños de la calle, este misionero decide que Dios quiere que cambie su enfoque ministerial, deje el equipo con que pensaba trabajar, y trabaje directamente con estos niños. Todavía va a trabajar en la evangelización. Y en cierto sentido, todavía va a trabajar en la fundación (o fortalecimiento) de iglesias,

siendo que los nuevos convertidos entre estos niños deben incorporarse a una iglesia local. Entonces, no ha habido ningún cambio *drástico* en su propósito misionero básico. Ha habido *algo* de cambio en su concepto o filosofía de ministerio, debido a la transición a usar sus dones musicales en el trabajo con estos niños. Pero ha habido un cambio bastante *grande* en el área de su enfoque ministerial. *Y este cambio perjudica ahora su representación fiel, adecuada y precisa de sus iglesias enviadoras.* En términos muy sencillos, ellas no lo enviaron a África para hacer este tipo de ministerio.

Así, *antes* de hacer este cambio, este misionero debe contactar a sus iglesias enviadoras, comunicar su deseo de cambiar su enfoque ministerial a trabajar con los niños de la calle, hablar de la necesidad de este tipo de ministerio, explicar cómo este ministerio puede contribuir a las metas que todavía tienen en común, y preguntarles si desean (bajo la dirección de Dios y no la presión humana del misionero) *ampliar* su ministerio misionero a incluir estas actividades. Para las iglesias que dicen que sí, *no habrá problema.* Este misionero todavía está en condiciones para representarlas fiel y adecuadamente. Para las iglesias que dicen que no, que no desean ampliar su ministerio sino que desean continuar dedicando sus esfuerzos a un ministerio como habían concordado antes, *sí hay un problema.* Este misionero ahora no está en condiciones para representarlas, y no debe seguir como su misionero.

⑥ Similitudes en cuanto al enfoque geográfico y étnico. ¿Cuál iglesia enviaría sus misioneros a Francia

cuando de veras quiere desarrollar un ministerio en la India? Y ¿cuál misionero que desea trabajar entre los chinos buscaría principalmente el apoyo de iglesias que desean concentrar su actividad misionera entre los bereberes norafricanos? De todas las similitudes, la del enfoque geográfico y étnico es tal vez la más fácil de entender y comprender. Si Dios nos está llamando a un ministerio en cierta área geográfica con cierta etnia, hay que trabajar con entidades que también tienen un llamado a trabajar en esta misma área y etnia.

Así, el misionero busca salir con el apoyo de iglesias enviadoras que comparten su enfoque geográfico y étnico. Y si no lo hace, ¿cómo puede ser un representante fiel y adecuado de estas iglesias? ¿Cómo puede él, como el *embajador* de estas iglesias, ayudarlas a lograr la meta misionera que Dios las ha dado?

⑦ Similitudes en cuanto al enfoque laboral. Con “enfoque laboral”, se señala el tipo de dedicación laboral que tiene el misionero en la obra misionera. Por ejemplo, hay misioneros *a corto plazo* (1 a 12 meses), *mediano plazo* (1 a 3 años) y *largo plazo* (4 años hasta por la vida). Además, hay misioneros que se dedican *exclusivamente* a la obra misionera y hay misioneros *bivocacionales* (o “hacedores de tiendas”) que también tienen un empleo secular que cumplen al mismo tiempo con sus labores misioneros. Para cada una de estas opciones hay ventajas y desventajas, y analizarlas no es nuestra meta aquí. Más bien, simplemente señalamos que existen como opciones y que es *mu*y probable que el misionero y la potencial iglesia enviadora tengan sus

preferencias en esta área.

¿Cómo podría un misionero, que siente un llamado a dedicarse exclusivamente (a tiempo completo) a la obra misionera, contemplar salir como el embajador de una iglesia que sólo desea enviar misioneros bivocacionales? *No hay coincidencia en el enfoque laboral.* Y si sale como misionero de esta iglesia, ella va a querer que él consiga un empleo secular y trabaje como misionero sólo los fines de semana y en las noches. Al contraste, él desea dedicar todo su tiempo a la obra misionera. *Hay un conflicto bastante grande aquí.* O tal vez la iglesia quiere que su misionero cumpla la labor misionera con dedicación exclusiva. Entonces, ¿cómo puede ella pensar en enviar como su embajador a alguien que desea ser misionero bivocacional? *Hay un conflicto de intereses, prioridades y dedicación aquí que obstaculiza la representación fiel y adecuada.*

⑧ Similitudes en cuanto a expectativas en áreas como respaldo espiritual, respaldo logístico y respaldo financiero. Respaldo espiritual refiere a elementos como orar por este misionero. Respaldo logístico refiere a elementos como enviar un equipo de trabajo para ayudarle al misionero, o colaborar en el envío de sus cartas de oración (imprimir la carta, sacar copias y hacerla llegar a sus iglesias enviadoras). Y respaldo financiero refiere a elementos como el sostenimiento financiero del misionero y de la obra.

Es *muy* probable que cada entidad involucrada en el envío misionero tenga sus expectativas en cuanto a este respaldo (y aun hasta su propia definición de lo

que es este respaldo). Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras dediquen una porción de cada día para orar por él, pero las iglesias tal vez sólo piensan en programar un período de oración cada domingo. El misionero puede esperar que una de sus iglesias enviadoras publique un boletín mensual de intercesión misionera, pero las iglesias tal vez esperan que el misionero mismo haga esta tarea. El misionero puede esperar recibir un sueldo adecuado según la realidad económica del campo misionero, pero sus iglesias enviadoras bien pueden tener un concepto distinto en cuanto al significado de “adecuado”.

Mientras más similitudes existen en cuanto a las expectativas aquí (y especialmente en áreas de mayor importancia), más armonía habrá en el campo misionero y más fácil será lograr una representación fiel y adecuada. *Es como casarse.* El futuro esposo y la futura esposa entran en el matrimonio con ciertas expectativas. Mientras más similitudes, más armonía en el hogar, y mientras más diferencias, más fricción. *Y cuando las diferencias son suficientemente marcadas e importantes, hay que seriamente cuestionar la viabilidad de este matrimonio.*

⑨ Similitudes en cuanto a expectativas en el área de la comunicación. ¿Cuál país permitiría que su embajador ejerza su puesto sin mantenerse en comunicación *constante* con el gobierno que representa? El calibre de su representación *depende* de una buena y frecuente comunicación con su gobierno. ¿Puede ser

distinto con la iglesia enviada y su misionero?

En la obra misionera, tanto el misionero como sus iglesias enviadoras tienen expectativas con respecto a la comunicación (y responsabilidades inherentes en estas expectativas). Por ejemplo, el misionero puede esperar que sus iglesias enviadoras le envíen noticias mensuales acerca de lo que está pasando en estas iglesias. Para cumplir con esta expectativa, estas iglesias tendrán que aceptar ciertas responsabilidades en el área de la comunicación. Y la iglesia enviada puede esperar que su misionero le envíe cada mes (o tal vez cada dos semanas) una carta con noticias del ministerio y con motivos de alabanza y oración. Para cumplir con esta expectativa, este misionero también tendrá que aceptar ciertas responsabilidades en el área de la comunicación.

Entonces, el misionero y las iglesias enviadoras deben examinar y analizar 1) cuáles son sus expectativas en esta área, 2) qué grado de acuerdo existe con respecto a estas expectativas, 3) cuáles responsabilidades están inherentes en estas expectativas, y 4) qué

grado de disposición existe en cuanto a cumplir con estas responsabilidades. Por ejemplo, si las iglesias y el misionero están de acuerdo en la expectativa de una comunicación rápida y frecuente entre sí (cosa *muy* saludable), también deben estar dispuestos a aceptar las responsabilidades generadas por esta expectativa. Para las iglesias, esto podría significar proveer una computadora para el misionero y aportar un monto cada mes para cancelar los gastos de una conexión a internet (para ambos, el misionero y la iglesia enviada). Para el misionero, esto podría significar apartar algunas horas cada dos semanas para escribir, pulir y publicar un comunicado electrónico.

Si queremos tener una obra misionera exitosa, si queremos tener una representación fiel, adecuada y precisa, si queremos lograr que cada miembro (misionero e iglesias enviadoras) se sienta como parte *vital* de esta tarea misionera, *hay que tener una comunicación que es buena y frecuente. Y hay que estar dispuestos a pagar el precio.*

